

Tres apellidos

Nicolás Arzamendia



Image not found.

Capítulo 1

TRES APELLIDOS.

19/7/2016

1-LA CORTA FAMILIA

Asunción de 1940.

Es hora de recreo en el colegio. Pilar de trece años corretea en el patio del colegio con sus compañeros. Prefiere jugar con los varones más que con sus congéneres. Juega con cierto temor, no quiere ensuciar de más el guardapolvo para que su madre, Dolores, no la castigue, aunque como es la preferida y única nieta de Felisa, tiene quien abogue por ella. Es la menor de una corta familia de tres mujeres. Si, su familia está compuesta de su abuela, su madre y ella. Cuando ella preguntó por los varones de la familia, todos resultaron ser héroes caídos en la revolución de 1936 o durante la guerra del Chaco. Pilar nunca cuestionó.

El retorno del colegio es a pie e incluye una escala en la esquina donde queda a deleitarse, con cierta timidez, con el paso del "elegido", aquél que la obliga a apurarse a la salida dejando atrás a sus amigos y le da ánimos a ir todos los días a la escuela. Él pasa por la vereda de enfrente, casi siempre distraído sin levantar la vista del piso, salvo aquella vez que la miró y el rubor se pudo notar a la distancia.

Al terminar su contemplación diaria rumbea a su casa donde le espera su abuela Felisa con la merienda. La abuela, mujer de físico grande, de mucha personalidad y matriarca de la corta familia, la aguarda sola, porque Dolores, -su madre-, aún no llega de la escuela. Si. Ambas van a la escuela, Pilar como alumna y Dolores como profesora. Pilar está orgullosa de su madre, aunque la abuela emita comentarios contrarios.

Dolores camina lento. Su cuerpo no es tan grande como el de su madre pero sí relleno. Se bambolea mientras saluda y conversa con los vecinos que encuentra por el camino. Dolores no hace justicia a su nombre, su gran alegría e interminable sonrisa la hacen acreedora del cariño de los que la conocen. Dice ser profesora, pero solo es ayudante en una escuela nacional que recibe a niños carenciados o abandonados. Esa es la razón por la que trabaja allí y del porque el dinero no es suficiente.

Como todas las tardes, Dolores se une a la merienda familiar bajo el parral de la parte trasera de la casa. Alrededor de la mesa las tres mujeres se alimentan. Pilar disfruta del cocido con leche y galleta cuartel, mientras

que las mayores se arreglan con lo que pueden. No alcanza para todas.

Al terminar de merendar, Pilar que no se ha sentado por las sobradas energías que tiene, pide permiso para ir a jugar con los chicos del barrio. Felisa aprovecha el momento y encara a Dolores para ir a jugar con los chicos del barrio. Felisa aprovecha el momento y encara a Dolores sobre el tema que le tiene a mal traer: la falta de dinero. Felisa no está contenta con lo que juntan en la familia, cree que Dolores debe esforzarse más para mejorar sus ingresos.

Para Dolores este tema es agobiante. Está cansada de los comentarios sobre su trabajo y su pobre salario. Su madre insiste en que deberían vivir más holgado y que ella es una soñadora que no ha cultivado sus habilidades laborales. Conseguir un empleo no es fácil para las personas poco preparadas como ella. Dolores cansada de las eternas presiones de su madre se compromete, como siempre, a mejorar sus ingresos, a sabiendas de que está mintiendo. Pero está preocupada porque su madre no es de fiar y si no mejora por su cuenta, ella buscará otras alternativas. Eso sí le preocupa.

2-EL ENCUENTRO

La misa dominical es un acto social más que litúrgico, hunde más de lo que salva vidas, sobretodo cuando el cotorreo se inicia al terminar. En ella uno puede ser vanagloriado o destrozado, dependiendo de su estrella personal.

Las tres mujeres se encuentran con la familia amiga de Paraguarí, cuyo hijo estudia en Asunción y casualmente es el amor platónico de Pilar. Las presentaciones de rigor, implican saludos forzados, sonrisas y palabras tiernas.

Para Pilar implica rubor, taquicardia y transpiración. Por suerte para ella, Ignacio esconversador lo que le permite liberarse de la carga de la timidez, que se apoderó de ella cuando su amor platónico se le presentó de golpe y porrazo.

Felisa percibe la buena química entre los chicos y viendo de quién se trata piensa en facilitarles cosas para que se conozcan mejor. Así surge una forzada invitación para un almuerzo en la quinta de la adinerada familia en la zona del Ykua Satí, un hermoso lugar en los alrededores de Asunción.

Solo Dolores no estaba del todo contenta; sabía que su madre no daba puntada sin hilo, no así Pilar que quería seguir viendo a Ignacio.

Aunque el viaje de ida y vuelta a la quinta fue algo complicado, por los buses y los caminos polvorientos, Pilar disfrutó del día y sobre todo de la

compañía de Ignacio.

La relación entre ambos crecía. Eso generó sentimientos encontrados en ambas familias: en la de Ignacio, las mujeres estaban con los celos de punta mientras el padre estaba contento. En la otra familia: Felisa pensaba que esa relación podría ser la solución a sus problemas. Dolores no estaba segura, la desconfianza hacia las intenciones de su madre la mantenían alerta.

Lo que antes fue el lugar secreto de contemplación de Pilar, ahora se había convertido en lugar de encuentros diarios. Estos continuaron, hasta que la hermana mayor de Ignacio comentó con su madre lo que había oído de la esquina mágica. Eso le valió a él un careo con sus padres que concluyó con la sugerencia de su padre, -bajo presión y orden de la madre-, de alejarse de esa chica por su propio bien, por supuesto, para no descuidar sus estudios.

Ignacio presionado por las advertencias de sus padres y por el amor a Pilar decidió comentarle a ella sobre la orden. Así que en la misma esquina él le dejó una esquela en poder de ella y se fue sin explicaciones. Ella ansiosa leyó con prisa mientras él desaparecía en la otra esquina.

Preocupada por el semblante de su nieta y a sabiendas que su plan de relacionarla con Ignacio había sido interrumpido. Felisa le sugirió que se vieran en la casa, con el pretexto de que a los padres de Ignacio les molestaría que se encontraran en la calle y que sería buena idea invitarlo a merendar.

Felisa no dejaría pasar la oportunidad.

3-LAS CAUSAS.

Luego de varias invitaciones rechazadas Ignacio llegó por fin a merendar a la casa de Pilar.

Estas se repetían casi a diario, para ello Ignacio utilizaba pretextos de compañeros y fútbol. Hasta esa tarde en que Felisa decidió apostar fuerte y preparó lo necesario para ausentarse con una falsa disculpa, dejando a ambos a su libre albedrío.

Para Pilar sólo fue cuestión de dejarse llevar por el momento y la nueva experiencia. El miedo puso su toque a la intimidad. El instinto hizo el resto. La felicidad que emana de un acto no planeado y que contradice algunas normas puritanas, le llenó de felicidad momentánea, que se quebró cuando enfrentó a su madre con la noticia de un extraño comportamiento de su cuerpo.

Dolores reaccionó con calma, algo asustada por lo que estaba ocurriendo con su hija. Pero todo se descompuso cuando se enteró de la participación de Felisa. El altercado entre Dolores y Felisa fue descomunal. Terminó en una ruptura de relaciones entre ambas. Pilar y su nuevo estado se encontraban en el medio de la discusión entre ambas mujeres. Dolores asumió la situación de su hija y decidió conversar con los padres de Ignacio. Para ella, la solución es que los jóvenes enamorados se casasen. La sociedad lo exigía.

Pilar e Ignacio eran muy jóvenes como para entender las escaramuzas que se desarrollaban entre ambas familias, el tira y afloje, las acusaciones hacia Dolores por haber facilitado el encuentro y por supuesto, las consecuencias de la misma. Las discusiones subían de tono. Dolores puso calma en las familias, desplegó buenas razones para que ambos se casasen y que pudieran continuar con las familias, desplegó buenas razones para que ambos se casasen y que pudieran continuar con sus vidas juntos, si ellos lograban mantenerse. La madre de Ignacio aceptó la situación pero con la condición de que ambos vivieran bajo su techo, la que fue rechazada por Felisa. Las discusiones continuaron, hasta que el padre propuso que ambos vivieran donde la nueva madre se sintiera mejor y Pilar decidió que vivieran con su madre y su abuela.

El casamiento y la fiesta cubrieron las expectativas de las familias. La sociedad les observaba con ganas de alimentarse de ellos, cada uno vivió la experiencia de manera diferente: para Pilar e Ignacio fue un cambio rotundo en sus vidas, para Dolores no cambió el hecho de que su hija está embarazada, para la madre de Ignacio el hecho de que su hijo no estuviera con ella y para Felisa la satisfacción de haber logrado su objetivo.

Para Ignacio la nueva vida en la casa fue un placer, no le faltaba nada y las mujeres hacían su mejor esfuerzo para que el joven se sintiera dichoso. Los nueve meses pasaron bien, dentro de lo normal, Pilar demostró su fortaleza sobrellevando el embarazo sin inconvenientes y con buena predisposición.

El nuevo miembro de la familia llegó con alegría y bendiciones, cada familiar se vanagloriaba de su linaje encontrando relación entre la fisonomía del bebé con algún familiar o consigo.

4-LAS CONSECUENCIAS.

El amor sometido a presión se resquebraja, llegan los roces y las chispas. Al llegar el bebé también llegaron los trabajos, los cuidados, las presiones y las responsabilidades. Así nacieron también los problemas entre los recién paridos. Es una prueba dura para los que no están impregnados del

amor que ello conlleva.

Ignacio, niño acomodado y acostumbrado a recibir más que a dar, prefería la compañía de su familia que la de su esposa e hijo. Esto enojaba a Pilar que no lograba entender del porqué de este comportamiento.

Dolores, preocupada por el mal momento que pasa su hija, no le extraña la separación de los jóvenes enamorados, ahora devenidos en familia. El amor que la maternidad exige no siempre es correspondido.

En la casa de Ignacio crece la preocupación por el bebé que estaba en poder de esas mujeres. La madre de Ignacio quería que el bebé estuviera con ellos para que recibiera mejor educación, pero no convencía a la madre de que se lo entregaran. Cuando las tormentas personales abruman el sentido común, las negociaciones no llegan a buen puerto. Los pocos escrúpulos de Felisa lograron que Pilar se llenara de enojo. Luego llegaría la peor parte: La entrada al ruedo de los abogados y amigos del poder.

La familia de Ignacio intentó por medios económicos "adquirir" los derechos de guarda del nieto, pero Pilar se negó. La disputa con la familia y el abandono de Ignacio desenfrenaron su espíritu de lucha que no podía ser acorralado.

El juez había dicho que debía demostrar capacidad para mantener a su hijo con un trabajo estable. Los amigos de la familia, sumado a su férrea voluntad la ayudaron a sostenerse en una oficina pública. Eso la llevó a abandonar el colegio para iniciarse en el mundo laboral, un nuevo frente despiadado, donde varones creían que por ser separada debían molestarla y probar su suerte sexual con ella. Sólo diez y seis años y enfrentando a tantas fieras en la selva humana, que lograba gracias a algunas compañeras de trabajo que la protegieron permitiéndole mantenerse entera en esa lucha.

5-FINAL.

En la casa, las opiniones encontradas entre las tres mujeres habían hecho mella en las relaciones. Felisa que quería obtener el rédito económico por la custodia y Pilar cuya dura posición, de no aceptar ayuda económica de la familia de Ignacio, generaba roces que nunca antes habían existido. El amor incondicional estaba en quiebre. Dolores acompañaba a su hija en su decisión, lo que le acarreó mayores problemas que antes.

La calma para Pilar llegó cuando entendió el mecanismo de la nueva vida, pudo comprender los códigos de los ataques y como esquivarlos, cuando pudo leer los ojos de sus adversarios y aprendió a manejar sus propias armas. Allí Pilar logró la paz a medias, la que nos acompaña a todos en el

día a día.

Porque las personas no cambian uno debe guarecerse en sí mismo, la familia sigue siendo igual. Algunas personas no aprenden de los errores y otros ni siquiera ven esos errores.

En su habitación Pilar mira a su bebé que sonríe en sus brazos. Dolores ordena las ropas del bebé para ayudarla en sus tareas diarias.

—Pondré estos pañales en éste cajón, ¿te parece bien?—Dolores busca mantener la relación con la hija y calmar la fiera de su hija.

—En el del medio están las demás—las disputas han hecho mella en el carácter de Pilar que desconfía de las amabilidades—así las encuentro más fácilmente.

—¿Por qué llegaste tarde hoy?—Dolores metió el dedo en la llaga.

Pilar que le dirigió una mirada irritada. Esto de ser buena dactilógrafa me da mucho trabajo, a veces interminable.

—Eso es bueno.

—No siempre. Me aleja de mi hijo.

—No te preocupes, nosotras estamos para ayudarte.

—No sé si eso es mejor. Ya no sé quiénes son mis adversarios.

Dolores que evitaba confrontaciones siguió ordenando las cosas, era más sabio callar a encender la mecha. Algo que Felisa no había aprendido, tal vez la edad, por eso de entrometida dijo

—¡Sos mal agradecida mi hija!, si no fuera por nosotras no tendrías apoyo en éste momento tan difícil, no hubieras encontrado apoyo en otros...

—¡Mira quién lo dice! ¿Acaso no estabas de acuerdo en entregarlo para una buena educación y sostén?—La voz de Pilar se encendió. Por ello se levantó y se dirigió a la sala para estar a solas con su hijo.

Dolores que miraba enojada a su madre, no terminaba de sorprenderse por la actitud de la anciana que no se rendía ante la nueva realidad.

—¡Esta nena mal agradecida, que no ve las cosas buenas que le dimos ¿Qué sería de ella sin nosotras?

Dolores, cansada de su madre, respondió.

—¡Sería una nena todavía!

Elinvisible

Agosto 2016